

D. FRANCISCO PASCUAL REIG.

A medida que vamos avanzando en nuestra obra, no podemos menos de seguir atentamente el curso de los asuntos de nuestra patria, en los que tanta influencia pueden y deben ejercer los diputados de nuestra Asamblea Constituyente. Nadie mejor que nosotros que tenemos en nuestras manos los hechos palpitantes de la vida política de estos diputados, puede apreciar la influencia que pueden ejercer ó el sitio que el destino les señala en las cuestiones vitales que hoy se ventilan.

Por eso al ver el estado de nuestra patria, al considerar los peligros que por todas partes la rodean, no vacilaríamos en señalar los hombres que pudieran contribuir á la consolidacion de nuestra ventura y á salvar á la nacion de los males que la amenazan; como tambien podriamos señalar los que tal vez contribuyan á la ruina ó los que quieren devolverla á sus antiguos tiranos.

Llévase á cabo en Setiembre de 1868 una revolucion sin igual en los tiempos modernos. Cae por sí sola, empujada por ese poder terrible que se llama opinion pública, una dinastia que habia sumido á la patria del Cid y de Pelayo en la mayor abyeccion, en la más vergonzosa ignominia, y al ronco estampido de los cañones de Alcolea huye á nacion extranjera á espiar sus faltas y á devorar las amargas lágrimas de la derrota.

Cayó una dinastia; no el trono de Pelayo y Cár-

los V. Cayó una familia, no una institucion profundamente arraigada en nuestra patria, y el país entró en un período de interinidad que siempre hemos considerado peligroso.

Las exageraciones de un partido nacido á la sombra de la revolucion, sus lamentables intransigencias y el abuso de libertades conquistadas á fuerza de muchas lágrimas y sufrimientos, estendieron sangrientas manchas en este período de transicion, é hicieron temer á los verdaderos liberales la pérdida del fruto tan laboriosamente conquistado.

Preciso es, pues, tender la vista y examinar dónde podemos encontrar elementos para asegurar el triunfo de la causa liberal.

Por un lado, el bando absolutista amenaza desplegar su negra bandera de fanatismo y muerte y desgarrar la patria con una nueva guerra civil.

Por otro lado, la familia destronada sueña en imposible restauracion, y acude á todos los medios posibles para crear obstáculos á la marcha libre y desembarazada de la revolucion.

Allí los republicanos, sin convencerse de que España no puede por su historia, ni tradiciones, ni carácter, ni instruccion, aceptar las doctrinas que proclaman, tuercen la opinion, exaltan á las masas ignorantes, y trabajan sin saberlo quizás para ayudar al triunfo de sus mayores enemigos.

Por otro lado, compromisos adquiridos, ambiciones personales ó susceptibilidades de partido, mantienen á la patria en un peligroso estado de duda y vacilacion.

¿Dónde están, pues, los hombres liberales, amantes del orden, enemigos de los excesos, tolerantes, templados y de reconocido patriotismo, que puedan dar solucion á esta larga crisis?

En el partido á que pertenece el Sr. D. Francisco Pascual Reig, que reúne todas las condiciones exigidas en estas circunstancias.

Tracemos á grandes rasgos la biografía del diputado por Játiva, y se convencerán nuestros lectores de la verdad de nuestros asertos.

Nació en Onteniente (provincia de Valencia) en 1829. Hizo sus estudios con notable lucimiento en la Universidad de Valencia, y concluyó la carrera de abogado en 1852, despues de adquirir legítimos triunfos en ella.

Retirado á su pueblo, donde le llamaban sus intereses, captóse en poco tiempo las simpatías de sus paisanos por su carácter franco y bondadoso, sus prendas excelentes y su intachable vida pública y privada.

Su inagotable caridad le conquistó el cariño de todo el mundo, pues do quiera habia una lágrima que enjugar, un dolor que mitigar, ó una necesidad que satisfacer, allí se veia al Sr. Pascual Reig.

A aumentar este profundo cariño contribuyeron no poco sus ideas políticas. Liberal desde la infancia, tolerante y sensato, noble y honrado, era querido hasta por los que profesaban ideas diametralmente opuestas.

Por esto, cuando en 1854 estalló la revolucion de Julio, prólogo y preparacion de la de 1868, el señor Reig fué elegido alcalde de Onteniente, dando así el pueblo justo testimonio del cariño y admiracion que profesaba al jóven abogado.

Los hechos del nuevo alcalde justificaron en breve el buen sentido de sus paisanos.

El cólera habia extendido en 1855 sus negras alas sobre aquella poblacion, y el Sr. Reig, lejos de imitar la conducta de otros que abandonaban sus puestos por huir de la cruel epidemia, permaneció fiel á su deber, y arriesgando su vida prestó inmensos servicios á los apenados habitantes de su pueblo. A todas las necesidades acudió, en todas partes donde habia peligro se encontró, y junto al lecho del moribundo ó al lado de la madre desconsolada, su dulce palabra vertia el bálsamo del consuelo y su noble razon prodigaba auxilios.

El alcalde de Onteniente no descuidó tampoco los intereses de su localidad. Hábil y entendido, estudioso y dotado de claro juicio, publicó un escrito que causó bastante sensacion, alegando las ventajas de hacer el trazado del ferro-carril por el valle de Albaida y Onteniente. Desgraciadamente la empresa, sobreponiendo su interés al del país, no siguió los consejos del Sr. Reig que hubieran producido muy buenos resultados á la provincia.

Llegó el año 1856 y con él la contrarevolucion y la subida al poder de la union liberal. El desengaño de los progresistas fué terrible. Sus esperanzas se habian desvanecido de un modo cruel. Las libertades conquistadas en Julio de 1854 estaban amenazadas de muerte, y las Córtes, aquellas Córtes Constituyentes que tantos beneficios habian derramado sobre el país, habian sido disueltas á cañonazos, disparados por los mismos hombres que en Vicálvaro habian enarbolado el santo estandarte de libertad.

Entonces el Sr. Reig se retiró á la vida privada, lamentando los infortunios que pesaban sobre su patria.

Pero en su pecho seguia viva la llama del amor á la libertad, y siguió trabajando activamente para asegurar su triunfo.

En 1865 redactó el Sr. Reig un manifiesto de adhesion suscrito por varios liberales de Onteniente, notable documento redactado en términos dignos y enérgicos, que apareció el 19 de Abril en *La Discusion*.

Su popularidad, sus firmes creencias, su consecuencia política y sus prendas personales, le colocaron al frente del partido progresista de Onteniente, cuyo jefe ha sido hasta los últimos acontecimientos.

Al verificarse despues de la revolucion las elecciones municipales fué nombrado alcalde otra vez.

Y una cosa digna de notarse y que demuestra la rigidez de sus principios y convicciones, es que no se ha apellidado *alcalde revolucionario* ni *popular*, sino *alcalde constitucional*.

Vinieron despues las elecciones de diputados á Córtes, y los distritos de la circunscripcion de Játiva le designaron unánimemente candidato.

Obrando el Sr. Reig con una franqueza digna de elogio, hizo publicar sus ideas por medio de un manifiesto, en el que prometia votar por la monarquía *con condiciones muy liberales*, siempre que la libertad se armonice con el orden; aseguraba que seria inflexible en la cuestion de economías, y hé aquí sus sensatas palabras respecto á la cuestion religiosa.

«Yo estoy y he militado siempre, vosotros bien lo

sabeis, en las filas del progreso. Desde este campo, pues, os digo, poniendo por testigo á mi conciencia, que tengo la religion de mis padres, y que maldeciria mañana á mis hijos sino fueran como yo católicos, apostólicos romanos; yo quiero que mi patria noble y valerosa como es, sea católica tambien; la entidad nacion, tratándose de la patria de Pelayo, no puede ser otra, como tal vez llegará á serlo con la libertad de cultos. Yo, sin embargo, respeto la libertad de conciencia, pues no quiero cristianos que lo parezcan, faltándoles la voluntad.»

El Sr. Reig fué elegido diputado por la circunscripción de Játiva por 28.740 votos, cifra elocuente de las simpatías que en aquel país ha adquirido legítimamente.

Tal es el Sr. Reig, tal es el diputado progresista, representante de las ideas liberales y templadas, desprovistas de exageraciones perjudiciales y de lastimosas intransigencias.

Tal es el consecuente hombre político, á quien auguramos un brillante porvenir en la carrera política.

En el estado en que hoy se encuentran los ánimos, hacen falta hombres como el Sr. Reig para ayudar á

que la nave del Estado llegue salva á puerto seguro.

La patria necesita hoy hombres inteligentes, esforzados, de claro talento, de ideas liberales; pero cuerdos, prudentes y sensatos.

D. Francisco Pascual Reig, es, pues hoy, una de las más legítimas esperanzas de la patria.

Así al menos le consideran sus electores; los hombres que han depositado en él su confianza, los que esperan que se ha de interesar por la provincia que representa.

Grandes necesidades aquejan al antiguo reino de Valencia; necesidades que el diputado por Játiva trata de remediar escitando el celo del Gobierno y presentando en las Córtes proyectos de reformas, que son esperadas con la mayor ansiedad.

No basta solo que el diputado tomando una parte activa en la marcha política de los asuntos del país pronuncie bellos discursos ó se limite á dar su voto segun su conciencia ó sus compromisos en las ocasiones oportunas, es preciso además que no olvide que su provincia espera impaciente saludables reformas y que su iniciativa en ciertos asuntos puede ser muy útil á su país.

D. VICENTE PESET.

Entre las varias ideas que en la opinion pública despertó la revolucion de Setiembre, fué una de las más notables la de la union ibérica.

Dos pueblos unidos por estrechos vínculos de amistad; formando una península á la que la naturaleza parece haber señalado límites naturales; los mares y la cadena de los Pirineos; teniendo una misma historia, un mismo origen, un mismo carácter y casi un mismo idioma, parecia anómalo que estuviesen separados por una ridícula frontera que queria cerrar el paso á los sentimientos de simpatías que mutuamente se profesaban.

Esta gran idea encontró, como no podia menos de suceder, muchos partidarios, no solo en el pueblo español, sino en los individuos que componian el gobierno nacido de la revolucion.

De tan noble idea es tambien defensor el diputado por Liria (provincia de Valencia) D. Vicente Peset.

Reseñemos ahora su biografía, y despues seguiremos nuestras reflexiones políticas.

D. Vicente Peset nació en Valencia el año 1827, siendo su padre persona muy conocida y apreciada en aquella ciudad, no solo por su ciencia médica, que profesaba con general aplauso, sino por las terribles persecuciones que sufrió en las reacciones de 1814 y 1823, que le produjeron prisiones y sufrimientos de todo género.

Estudió filosofía en la Universidad de Valencia, y á los 15 años se graduó de bachiller, pasando luego á Madrid á estudiar la carrera de farmacia. Con gran

aprovechamiento siguió los estudios, y en 1845 se licenció en aquella facultad; pero no la ejerció, aunque tenia títulos profesionales y gran copia de conocimientos que le valieron el ser nombrado sócio corresponsal de varias corporaciones científicas y primer inspector de géneros medicinales en la Aduana de Valencia, cuyo cargo desempeñó con notable celo é inteligencia por espacio de algunos años.

Su padre habia sido liberal, y el Sr. Peset, que llevaba en sus venas tan noble sangre, no podia desmentir su origen; así es, que niño aún, sintió en su pecho germinar el amor á la libertad, y se alistó en la quinta compañía del batallon de artillería de la Milicia Nacional de Valencia, cuando su edad apenas le daba la suficiente fuerza física para el servicio.

En tal estado permaneció hasta el año 1844, que fué desarmada la Milicia.

Pero no por eso aminoró su espíritu liberal; si le habian arrebatado las armas materiales, habíanle dejado las poderosas armas de la razon, la fé en su creencia, su palabra, su valor y su voluntad, armas sobradas para combatir con éxito á la tiranía.

Abrese en 1854 una nueva era para España. El grito de libertad lanzado en Vicálvaro por el general O'Donnell conmueve á España, y estalla la revolucion de Julio que hizo vacilar el trono y derrocó el poder del partido moderado.

El Sr. Peset volvió á empuñar las armas é ingresó otra vez en la Milicia nacional y en la misma compañía, que le nombró su teniente.

Pero llegó el año de 1856 y las cosas cambiaron radicalmente, muriendo la libertad á manos de los que la habian hecho penetrar en la nacion, y la Milicia nacional fué desarmada.

Mas á pesar de esto el Sr. Peset continuó intrépidamente trabajando por la causa de la libertad.

En 1864, su conocido patriotismo y las simpatías que tenia entre sus compañeros políticos, hacian que estos le designasen para ocupar la vacante que en el comité central dejó la sensible muerte del conocido liberal D. Antonio Ripollés, y en las elecciones municipales de aquel mismo año fué propuesto por su partido candidato por el distrito del Mercado, siendo vencido él y sus compañeros por solo la exígua mayoría de dos votos.

Sus opiniones liberales y sobre todo sus trabajos en pró de la causa de la union ibérica hicieron que el gobierno en 1866 y 67 fijase su atencion en él y le persiguiese tenazmente, debiendo solo á su buena suerte el que no fuera cogido las veces que la policia trató de apoderarse de su persona.

Coadyuvó enérgicamente á la revolucion de 1868, y en premio á los eminentes servicios prestados, fué nombrado concejal del ayuntamiento revolucionario que se instaló en Valencia, siendo elegido unánimemente por la corporacion regidor interventor del ayuntamiento.

A la instalacion de los comités electorales en aquella ciudad fué aclamado presidente del distrito de San Vicente, cuyo cargo desempeñó con gran celo y laboriosidad.

Reunidos los representantes de los distritos de la circunscripcion del Norte de aquella provincia, fué proclamado por unanimidad candidato para las Córtes Constituyentes por la referida circunscripcion, ho-

nor de que el interesado no tuvo noticia hasta despues de habersele tributado.

Hombre independiente por su fortuna y sin ambicion por su carácter, solo aspira al triunfo de la idea monárquico-democrática y á la grande y patriótica idea de la union ibérica.

La reciente renuncia del rey viudo de Portugal, el *poco conveniente* telégrama enviado al gobierno español, rehusando una corona que aun no se le habia ofrecido, ha descompuesto y dilatado algo los planes de los que quieren el engrandecimiento de España. Pero es preciso no perder la esperanza, la idea es noble y patriótica, y el tiempo se encargará de realizar una union que está en la mente de todos.

Estrechando las relaciones mútuas de ambas naciones, protegiendo el comercio, la instruccion, las artes y las ciencias de ambos pueblos; borrando poco á poco las distancias con frecuentes y rápidas comunicaciones, destruyendo la antipatía que el nombre de castellano excita aun en parte del pueblo portugués, aumentando y aproximando las relaciones, podrá conseguirse, quizás, en tiempo no lejano, la union de ambos pueblos, ayudada por alguna combinacion que no presente las dificultades que se han encontrado en el rey D. Fernando.

Fiel el Sr. Peset á sus ideas respecto á este asunto, será un poderoso auxiliar de los que perseveren en buscar los medios de realizar esta solucion.

Aunque procedente de las filas progresistas, el señor Peset cree que desde la revolucion de Setiembre deben desaparecer las denominaciones que han separado hasta hoy á los partidos, que juntos han libertado á la patria, y formar solo el gran partido liberal, buscando, apoyados en la libertad y el orden, la solucion más conveniente al porvenir de España.

D. PEDRO MATA.

Si el espacio de que podemos disponer y la índole de la presente obra lo consintieran, no vacilaríamos en dar á estos apuntes la extensión que en nuestro concepto requiere la biografía de una de las celebridades de España, en su triple carácter de conocido político, de eminente fisiólogo y de apreciable literato, tan respetado entre los hombres de ciencia como querido de las masas por su simpática elocuencia y su arte en popularizar los conocimientos filosóficos. Mas á pesar nuestro habremos de concretarnos á seguir al ilustre profesor del Colegio de San Carlos en su larga y agitada carrera política, indicando solo de paso sus trabajos científicos y literarios y sus triunfos académicos.

Nació D. Pedro Mata y Fontanet en Reus, provincia de Tarragona, el 14 de Junio de 1811.

Hizo en Reus sus primeros estudios con notable aprovechamiento, sobresaliendo principalmente en la literatura castellana, en la música y en el dibujo. Su padre D. Pedro, también doctor en medicina y humanista escelente, perfeccionó la educación del joven Mata. Pasó luego á Tarragona, donde cursó tres años de filosofía, alcanzando en todos ellos muy buenas notas. De allí fué á Barcelona á cursar física experimental y botánica, y siete años de medicina, todos los cuales ganó con notas sobresalientes.

Siguió cultivando además la música y el dibujo y

en especial la literatura, y siendo todavía estudiante publicó varios artículos literarios y políticos, y algunas poesías en los periódicos de Barcelona, popularizando su nombre como uno de los apóstoles más ardientes del progreso. Recien graduado sacó á luz una traducción de la *Historia de Riego* y un opúsculo sobre la gripe, que acababa de hacer terribles estragos en toda Europa.

Partidario entusiasta de la causa liberal, tomó las armas cuando la creación de los voluntarios de Isabel II, siendo cabo primero de cazadores, y compuso un himno patriótico que su batallón imprimió y fué muy celebrado. Salió á campaña movilizado en persecución de las primeras facciones de Cataluña, y tomó parte en varias acciones de guerra, entre otras el levantamiento del sitio de Olot, donde cayó prisionero el general O'Donnell.

En 1835, después de la sublevación que produjo la caída del conde de Toreno, fué elegido capitán del batallón de la Blusa.

En otro movimiento popular ocurrido en Barcelona, la Ciudadela fué asaltada por el pueblo que pasó á cuchillo todos los prisioneros carlistas, entre ellos el general O'Donnell, y al día siguiente se proclamó la Constitución del año 12. Pero sobreviniendo una reacción, Mata contribuyó poderosamente á vencerla, y en recompensa de este servicio le buscaron luego para

prenderle, y tuvo que estar oculto en Reus cuarenta y nueve días.

Ocurrida la sublevacion de la Granja, sublevóse tambien Barcelona, obligando al general Mina á promulgar la Constitucion de 1812. Aquella misma noche Mata fué preso y conducido atado como un facineroso con otros infelices á un buque de guerra, que debia llevarlos á Filipinas. Por fortuna, antes de darse el buque á la vela triunfó la revolucion que dió la libertad á los desgraciados prisioneros.

Apartándose entonces de sus antiguos amigos, contra quienes abrigaba fundados resentimientos, entró como folletinista en la redaccion de un periódico que hacia la oposicion á los bullangueros, lo que le hizo pasar por adicto á los reaccionarios, y para sincerarse publicó un folletín satírico, y despues un folleto que fué leído con avidez, separándose al mismo tiempo de la redaccion del periódico.

A los pocos días, el 4 de Mayo de 1837, subleváronse algunos milicianos que fueron vencidos, no sin que la lucha fuese encarnizada y sangrienta. Dijose que Mata llevaba la bandera de los sublevados, y él se justificó en un comunicado, probando que no habia salido de su casa, ni tomado parte alguna en el movimiento; mas nada le valió. Tuvo que ocultarse, refugiándose á bordo de un buque francés que le condujo á Tolon, y de allí pasó á Montpellier, donde permaneció nueve meses dedicado al estudio y asistiendo á las cátedras y clínicas de aquella famosa escuela. Fué nombrado individuo del *Cercle medical* de Montpellier, y de la Sociedad médico-quirúrgica de la misma.

Imposibilitado de permanecer más tiempo en el extranjero por falta de recursos, y creyendo que habian cesado las persecuciones en su país, regresó á España en Abril de 1838, y fué á establecerse en Reus, su país natal. Mas á los pocos días de su llegada, cuando tranquilo y disfrutando de las dulzuras del hogar, cuidábase solo de visitar enfermos, fué preso juntamente con D. Pedro Soriguera, su amigo, y conducido con él á Tarragona, donde ambos fueron encerrados en un calabozo: en él murió del tifus Soriguera, y á los dos meses Mata se vió desterrado de España, sin formacion de causa y sin saber siquiera cuál era su delito.

Encaminóse á París con pocos recursos, y tras mil amarguras y sinsabores, tuvo la suerte de hallar á su amigo D. Rafael Saura, que á la sazón estaba cursando medicina y que le amparó y buscó trabajo. Dos años estuvo en París ocupado en escribir y asistir á las cátedras y clínicas, aumentando el caudal de sus cono-

cimientos. Tradujo en aquel tiempo cuatro tomos de Memorias para la historia eclesiástica; el opúsculo dado á luz por el autor del daguerreotipo, y el informe de la comision de la Cámara de diputados; el tratado de la inoculacion por Ricord; dos novelas de Walter Scott, y un tratado de economía política de Blanqui. Escribió ó reformó un libro titulado *Secretos de la naturaleza*, y puso al nivel de los conocimientos actuales la *Recreacion filosófica* del padre Almeida, añadiendo algunos tratados, como el de química y de geología. Tambien tradujo algunos romances del *Roman-cero del Cid* y un tratadito de beneficiar metales para Mr. Becquerel. Escribió ademas varias poesías y la novela titulada *El poeta y el banquero*, que más tarde dió á la estampa en Barcelona. Durante su permanencia en París contrajo matrimonio con una jóven española que es su actual esposa.

Despues de la revolucion de 1840, regresó Mata á su país resuelto á no cuidarse más que de su profesion y de las letras. Rechazó varios cargos populares, y para mantener mejor su independencia trasladóse á Barcelona, se dedicó al ejercicio de la medicina, y tomó parte, aunque secretamente, en la redaccion del *Constitucional*.

Nombráronle alcalde, en cuyo cargo se atrajo las simpatías de los barceloneses por su energía y liberalismo.

Poco tiempo despues fué nombrado diputado á Córtes por la provincia de Barcelona, y no poseyendo rentas para vivir en la córte, la sociedad del *Constitucional* le consideró como redactor del mismo para los asuntos generales que debia tratar desde Madrid.

Al estallar en 1841 la sublevacion de Leon, Concha y O'Donnell, vino á la córte comisionado por el ayuntamiento de aquella ciudad; volvió á Barcelona y tomó una parte activa en los sucesos ocurridos por entonces. Se opuso abiertamente á la conducta de Vanhalem, capitán general de Cataluña nombrado por el regente. Abiertas las Córtes, tomó asiento en los bancos de la oposicion, pronunciando un brillante discurso en contestacion al de la corona, otro en la cuestion de aranceles y otros con motivo de la sublevacion de Barcelona en 1842.

En la legislatura de este último año fué nombrado secretario del Congreso.

Cerradas las Córtes, permaneció en Madrid, donde se dedicó á escribir artículos y poesías en varios periódicos, único medio de subsistencia que le quedaba despues de haber cesado la publicacion del *Constitucional*. Escribió tambien la *Historia de la música* y

El Panorama español, cuando empezó el tomo tercero.

Barcelona fué bombardeada, y la indignacion que produjo este suceso en todos los catalanes determinó á Mata y otros á publicar *El Pabellon español*, periódico de oposicion enérgica, y del cual fué director Mata.

Al regresar el Regente de Cataluña, los pocos diputados catalanes que habia en Madrid le elevaron una exposicion pidiendo todo el rigor de las leyes para los que habian consentido el bombardeo. Mata redactó la exposicion y apoyóla con artículos virulentos publicados en *El Pabellon*. El del 4 de Febrero fué denunciado; le defendió Mata, y el artículo fué absuelto por once votos contra uno, siendo el autor llevado en triunfo al salir de la Audiencia.

Disueltas las Córtes, y convocadas otras, eligióle diputado la provincia de Barcelona, y el nuevo Congreso nombróle tambien secretario.

Despues del levantamiento de 1843 desempeñó con el ministerio Lopez el cargo de oficial 1.º de Gobernacion, redactando el plan de Estudios médicos que salió en la *Gaceta* el 10 de Octubre de 1843.

Al cabo de tres meses presentó la dimision de su destino, y el ministro le dió la cátedra de Medicina legal y Toxicología, cuya enseñanza inauguró Mata de un modo brillantísimo, conquistándose en ella la envidiable popularidad que disfruta entre la juventud española.

Desde este momento entró en una nueva faz la vida del Dr. Mata. Retirándose de la política se entregó completamente á la ciencia. A los pocos meses de regentar la cátedra, dió á luz una obra de texto para su asignatura, que el gobierno le premió y que fué adoptada por todas las escuelas del reino. Publicó además un *Manual de Nemotecnia ó arte de ayudar á la memoria*, y fundó un periódico titulado *La Facultad*, que dió á las publicaciones de la ciencia un impulso desconocido hasta entonces.

El año de 1849 dió á la estampa la *Sinopsis filosófica de la Química*, obra que compendiaba las lecciones dadas por el mismo método durante dos años en el Ateneo de Madrid y en la Academia Quirúrgica Matritense.

En 1850, estando en auge la homeopatía, Mata se presentó en el Ateneo á dar un curso crítico de este sistema, combatiéndole con vigor. Dos años duraron estas lecciones, siendo luego publicadas en dos tomos con el título de *Exámen crítico de la homeopatía*.

En 1853, cuando los liberales que habian sido es-

critores públicos ofrecieron su pluma á la prensa perseguida, Mata puso su firma en la manifestacion.

Por aquella misma época publicó una novela con grandes láminas titulada *Las Amazonas*, y otra en el folletin de *El Clamor*, llamada *Eloisa y Abelardo*, lo cual dió márgen á que los obispos de España anatematizaran á los lectores del *Clamor*, confundiendo la novela del Dr. Mata con las cartas de Eloisa y Abelardo.

Despues del pronunciamiento de 1854 volvió Mata á la política, tomando parte en las tareas del Círculo de la Union, de cuya sociedad fué nombrado vicepresidente.

Ocupóse con grande interés en las elecciones, y nombrado presidente del Comité de Médicos y Cirujanos, trabajó en favor de D. Pedro Calvo Asensio, elegido por este Comité para ser propuesto al Comité general.

Resuelto á retirarse de nuevo de la política, dió un manifiesto que publicó en *La Iberia*, diciendo que se volvía á la vida privada, considerándose libre de todo compromiso y alegrándose de que España tuviese tantos hombres mejores que él para representar al país en las Córtes Constituyentes.

Desde esta época se mantuvo Mata apartado de la política, consagrándose con su ordinaria actividad á los trabajos científicos y literarios que han ilustrado su nombre.

En 1855, abiertas las cátedras del Ateneo, dió algunas lecciones de frenología que le atrajeron un inmenso concurso.

En 1856 sacó á luz una novela titulada *Los Traucaires del Pirineo ó el idiota*. Publicó en el mismo año la tercera edicion de su *Tratado de Medicina legal y Toxicología*, y otras dos novelas, *Los Moros del Riff* y *La Campana del terror ó las Visperas Sicilianas*; esta última con el pseudónimo de *Garcí Sanchez del Pinar*. Con igual pseudónimo escribió otra novela titulada *La monja enterrada en vida ó el convento de San Plácido*.

En 1859 el Dr. Mata publicó un libro titulado *Filosofía médica española*, donde se halla reunida la famosa polémica que sostuvo en la Academia de medicina contra los partidarios de Hipócrates.

Desde esta época el Dr. Mata viene siendo el jefe de una escuela médica en España, cuyos principios están compendiados en estas palabras: «Filosofía positiva, en oposicion á la teológica y metafísica método analítico para la investigacion de la verdad y creacion de una ciencia para exponerla.»

En 1861 publicó otra novela titulada *Los mártires de la Siria*.

Dió además en el Ateneo un curso de lengua universal, exponiendo la que ha inventado el Dr. Bonifacio Sotos.

En 1863, sin abandonar sus tareas científicas, volvió á tomar alguna parte en la política. Ya hacia tiempo que era sócio de la Tertulia progresista, pero asistía poco á ella. Mas siguiendo el movimiento que produjo en aquel partido el nombramiento del ministerio Miraflores-Vahamonde, asistió con más frecuencia á las reuniones casi diarias de sus correligionarios en el cuarto segundo del café de la Perla.

Aquel mismo año fué elegido diputado provincial por el distrito del Congreso; pero el gobierno declaró incompatible aquel cargo con el de catedrático y el Dr. Mata tuvo que renunciar al primero.

Durante el año de 1864 siguió la suerte de su partido, y se declaró también, aunque á su pesar, por el retraimiento en las nuevas elecciones.

Consagróse entonces con más asiduidad á la ciencia. Dió á la estampa su segundo curso sobre la *Razon humana*, y refundió y amplió su *Tratado de la medicina legal*, y su *Compendio de psicología*, el cual vió la luz en 1866 en tres voluminosos tomos.

En 1865 siguió Mata trabajando para dar á la prensa otras obras. Escribió su libro sobre *La experimentacion fisiológica como prueba pericial en los casos de envenenamiento*. Publicó algo después un libro con el título de *Criterio médico psicológico para el diagnóstico diferencial de la pasión y de la locura*.

Después de los sucesos de 1866, la policía ejerció sobre él constante vigilancia, siendo además objeto de los más violentos ataques de parte de los periódicos neos, que le tachaban de ateo, materialista y corruptor de la juventud.

Cuando tuvieron lugar las protestas que casi todas las corporaciones de España hicieron en favor de la ex-reina Isabel, el Dr. Mata fué el primero de los catedráticos de San Carlos que se negaron á firmar aquella patente de virtud. El gobierno de Narvaez y Marfori se vengó borrando de las obras de texto el *Tratado de Medicina legal*.

Al ocurrir la revolución de Setiembre, el Dr. Mata formaba parte de la redacción de *El Universal*, y en unión del Sr. Asquerino influyó notablemente en aquellos sucesos, organizando los grupos y contribuyendo á la formación de las juntas. Fué nombrado individuo de la que se constituyó en la plazuela de Matute.

Ofreciósele el destino de gobernador de Barcelona, que rehusó por apartarle este cargo de sus ordinarias ocupaciones.

A mediados de Octubre de 1868 pasó á Reus, presentándose candidato para diputado á Cortes por aquella ciudad, donde fué perfectamente acogido.

Mata volvió á Madrid, y encargado de presentar al gobierno un proyecto de arreglo de la Escuela de Medicina, á la sazón cerrada, propuso la reforma de las clínicas suprimiendo las de la facultad por caras é insuficientes para la enseñanza. Con este arreglo quedaron separados los profesores de clínica que eran precisamente los menos simpáticos á los alumnos, y abriéronse de nuevo las cátedras de San Carlos.

Mata fué nombrado decano de la facultad de Medicina, destino que aceptó para poder llevar á cabo la reforma.

A los pocos días trasladóse á la provincia de Tarragona, donde su candidatura tenía por adversarios á los republicanos Garrido y Castelar.

Elegido por los electores monárquicos de Reus, vino á las Cortes Constituyentes, tomando asiento en los bancos de la mayoría. Consumió el segundo turno en la discusión sobre el voto de gracias al Gobierno Provisional, pronunciando un discurso en contestación al del Sr. Figueras.

Mata ha sido nombrado individuo de la comisión encargada de redactar la Constitución del país.

A pesar de las muchas y excelentes obras que ha publicado, principalmente en ciencias, á pesar de los cargos importantes que en la facultad de Medicina por tanto tiempo viene desempeñando, el Dr. Mata es pobre, dicho sea en honra de su moralidad política y de su conciencia de profesor, que no le ha permitido ejercer nunca el arte de curar, por el cual siente y ha sentido siempre invencible repugnancia. Si Mata se hubiera resignado á practicar la medicina, de seguro que habría recogido ópimos frutos de su gran popularidad y de su inteligencia innegable, aumentando á un tiempo su hacienda y el número de sus amigos y partidarios.

Las notables prendas del Dr. Mata, su claro entendimiento, su instrucción vasta y profunda, su laboriosidad, la pureza de sus costumbres, la amenidad y sencillez de su trato, y sobre todo, y más que todo, la facilidad y el encanto de su palabra, le han granjeado un nombre envidiable en política, y uno no menos ilustre entre la entusiasta juventud universitaria, que le ama con frenesí y le respeta hasta la veneración.

D. JUAN TUTAU Y VERGES.

Distínguese la democracia catalana por la fijeza de sus principios, por su templanza y moderacion, y más que nada por el carácter racionalista y al mismo tiempo práctico de su doctrina; condiciones todas que la llevan naturalmente al estudio de las cuestiones sociales, harto olvidadas en nuestro país, y que forman el lazo de union, estrecha hoy é indisoluble, entre este partido y las asociaciones obreras, sin las cuales no hay partido verdaderamente fuerte en Cataluña.

Nadie en más alto grado que Tutau posee las cualidades distintivas del demócrata catalan; nadie con más atencion, con más actividad, con más perseverancia ha consagrado su vida á las altas cuestiones del trabajo y de la produccion, tratándolas en un terreno racional y práctico, despojándolas de la atmósfera nebulosa en que las escuelas socialistas las habian envuelto, y disipando, por medio de la aplicacion lenta y juiciosa de sus doctrinas á las instituciones de trabajo y de crédito, el infundado temor que en España ha inspirado siempre el socialismo.

Nació Juan Tutau y Verges en la villa de Figueras, provincia de Gerona, el 21 de Agosto de 1829.

Dedicado al comercio, no tomó parte activa en la política hasta la revolucion de 1854, colocándose al lado del infatigable propagandista republicano Abdon Terradas.

Dominando ya entonces las ideas republicanas en aquella villa, y hechas las elecciones municipales por

sufragio universal, ambos republicanos fueron elegidos para formar parte del ayuntamiento: Abdon Terradas como primer alcalde y Tutau como segundo.

Formáronse dos batallones de milicia ciudadana y dióse igualmente el mando de uno de ellos á Terradas y el del otro á Tutau.

En 1855, destituido de real orden aquel ayuntamiento, *sin formacion de causa*, Terradas fué confinado á Medina Sidonia, donde murió á poco tiempo este eminente patricio, honra de su patria. Algunos dias despues Tutau tuvo que emigrar á Francia, de resultas de unas elecciones en que republicanos y monárquicos vinieron á las manos.

Pudo regresar de la emigracion, bajo fianza, y cuando los acontecimientos de 1856 se puso al frente de los demócratas de Figueras para combatir la reaccion, pasando á unirse á los sublevados de la montaña. Tomó parte en el combate de Llers, donde tan mal paradas quedaron las fuerzas del gobierno; pero vencida la resistencia del pueblo en Barcelona y en los demás puntos de Cataluña, los valerosos figuerenses tuvieron que deponer las armas y Tutau emigró de nuevo á Francia.

A su regreso, en 1858, levantó su casa de comercio trasladándola á Barcelona, donde ha continuado ejerciendo su honrosa profesion con una probidad é inteligencia de todos reconocida.

En todo este tiempo el consecuente é incansable re-